



Los fragmentos de vidrio proceden, entre otras zonas, de enterramientos localizados en la capital cordobesa VALERIO MERINO

Un estudio de la Universidad de Córdoba, realizado por la profesora María Elena Salinas Pleguezuelo, detalla las claves del uso del vidrio en la Corduba romana, material empleado para el uso doméstico y para el ajuar funerario. Incluso hubo una modesta industria de este material

Cristales rotos de Corduba

POR VIRGINIA V. J.

CÓRDOBA. Eran objetos decorativos o contenedores de perfumes o ungüentos. Éstos son los dos usos más comunes dados por los habitantes de la romana Corduba a los objetos de vidrio que utilizaban, sin olvidar el importante papel que tenían en los rituales funerarios. Esta teoría es la que defiende el libro «El vidrio romano en Córdoba», recientemente publicado por la Universidad de Córdoba y la Diputación que ha sido elaborado, tras años de estudio, la profesora María Elena Salinas Pleguezuelo.

Una de las aportaciones de la obra, que analiza los vestigios hallados en distintas excavaciones arqueológicas, es el rastreo que realiza de lo que podría ser una incipiente industria del vidrio y su fabricación local, bien en Colonia Patricia u otras poblaciones de su entorno. Dicha industria se

caracteriza por una producción de calidad media que contrasta con los objetos que se importaban de mayor calidad, complejidad y riqueza decorativa. Esta falta de sofisticación en las piezas se debe, según se refleja en el estudio, a la manera en que están fabricados, fundamentalmente utilizando la técnica de soplado de aire que requería menos conocimientos y medios técnicos.

Del adorno al aseo personal

Del análisis de los hallazgos se extrae información con la que estudiar la importancia y papel que desempeñó el vitrum en la vida de los ciudadanos de Colonia Patricia y otras zonas próximas como acompañantes no sólo de los rituales funerarios, sino también en otros ámbitos de la vida cotidiana, por ejemplo, en el doméstico,

como objetos de adorno y aseo personal. La mayoría de las piezas estudiadas, entre las que se incluyen vasos, platos, pulseras, collares, urnas, cuencos o jarras, presentan una coloración azul, verde o azul verdosa que indica una homogeneidad cromática, según el libro, que apunta también hacia una producción local y cercana.

La obra, además de poner en evidencia la procedencia del material cordobés, tal y como se recoge en el prólogo del libro realizado por el profesor de la Universidad de Córdoba, Carlos Márquez, se completa con detalladas fichas de cada una de las más de doscienta cincuenta piezas investigadas e incluye numerosas fotografías, dibujos y otro material gráfico que contribuye a una mejor comprensión del papel que alcanzó el vidrio en la vida cotidiana romana.